



Mariano Rajoy saluda a Alfonso Alonso antes de dar comienzo el desayuno informativo celebrado en el hotel Ritz de Madrid. :: JAIME GARCÍA

Alonso censura en Madrid al «nacionalismo español» que pregona «el Euskadi nos roba»

KOLDO DOMÍNGUEZ
Enviado especial

El líder del PP vasco realiza una enérgica defensa en Madrid del Concierto y el Cupo «como el mejor engarce de Euskadi en España»

MADRID. La aprobación el pasado jueves en el Congreso de las nuevas leyes del Concierto y de la actualización del Cupo desempolvó las críticas al «privilegio e injusto provecho» que supone para Euskadi contar con un régimen especial de financiación. Alentado por Ciudadanos, algunos barones autonómicos del PSOE y ciertas voces regionales del PP, las críticas a los pilares económicos que sostienen el autogobierno vasco se han ganado un hueco en la agenda política nacional.

Ante el peligro de que esos aún tímidos ataques abran un inesperado frente de colisión entre el País Vasco y el resto de España, el PP trató ayer de sofocarlos –al menos los internos– en un desayuno celebrado en el centro de Madrid. Primero Ma-

riano Rajoy, que presentaba una conferencia de Alfonso Alonso, y acto seguido el presidente de los populares vascos, los líderes del partido hicieron una cerrada defensa del autogobierno vasco. «El Concierto no es una reivindicación nacionalista. Es un elemento de unión entre vascos y de los vascos con el resto de los españoles, y que garantiza el mejor engarce de Euskadi en España», argumentó en tono didáctico Alonso.

Entre los asistentes se encontraba la plana mayor del Gobierno y el PP, desde el propio Rajoy y Soraya Sáenz de Santamaría, a los ministros Montoro, Montserrat y Nadal, pasando por Ana Pastor y Cristina Cifuentes. Respaldo de altura para Alonso y para sus palabras, que durante media hora martillaron el mismo mensaje. Ojo con «sembrar vientos» contra Euskadi e intentar «abrir un enfrentamiento», justo además «ahora que estamos recuperando la imagen del País Vasco». Y cuando el propio Alonso trata de reconstruir la imagen de su partido en Euskadi y ganar espacio político como una fuerza de «moderación y estabilidad».

Por eso Alonso, foralista confeso, habló de una «virulenta y agresiva»

campaña «sin precedentes» puesta en marcha por el líder de Ciudadanos, Albert Rivera –al que no llegó a citar–. «Es un movimiento contra los vascos que nunca había pasado», dejó caer.

El análisis que los populares hacen de las palabras de Rivera es simple. Como en Euskadi no tiene opciones de crecer, ha optado por 'sacrificar' este territorio y colocarle la etiqueta de «enemigo» de España por su sistema de financiación. A su entender, el líder naranja «busca a través de la demagogia el agravio y establecer un conflicto». De aprove-

charse del sentimiento «patriota» surgido en España en respuesta al desafío soberanista catalán y canalizarlo contra Euskadi. Alonso lo describió ayer como «nacionalismo inverso». «Hemos escuchado mucho tiempo en Cataluña eso de 'España nos roba'. Y ahora es el 'Euskadi nos roba', situando al País Vasco como el chivo expiatorio, el culpable de todos los males. Eso es actuar de la misma manera que los nacionalistas», señaló.

En ese momento de su discurso, Alonso, en Madrid y ante un amplio auditorio, se atrevió a hablar de «na-

cionalismo español», y compararlo con el vasco o catalán. «El nacionalismo nunca es bueno. Y yo advierto sobre el nacionalismo también en España. Ésa no es una buena idea, sólo quiebra la convivencia. España es plural, diversa, distinta. Amar España es amar sus diferencias», describió. «El nacionalismo más bueno, ni tan siquiera en dosis homeopáticas», bromeó antes de lanzar un mensaje admonitorio: «No tiene sentido que nos deslicemos por un camino de demagogia y enfrentamiento que puede derivar en tiempos de división y quiebra social».



Cristina Cifuentes, Ana Pastor, Soraya Sáenz de Santamaría y Álvaro Nadal. :: J. G.

El presidente Rajoy, cuatro ministros y los portavoces del PP en el Congreso y el Senado arrojaron a Alonso

**SUS FRASES**

Críticas de Ciudadanos

«Es una campaña virulenta, agresiva y sin precedentes. Un movimiento contra los vascos que nunca había pasado»

Advertencia

«No tiene sentido que nos deslicemos por un camino de enfrentamiento y demagogia que derive en división y quiebra social»

Comparación con Cataluña

«En estos momentos en el País Vasco no hay ganas de bronca ni de que se abra una deriva soberanista»

Aclaración

«El Concierto es un elemento de unión entre vascos y de los vascos con el resto de los españoles»

Alonso si evitó en todo momento entrar a valorar las voces surgidas en seno del propio PP contra el Concierto. No tan exaltadas como las de Rivera, que se refiere al Cupo como el «Cuponazo», pero más difíciles de lidiar para los populares. Críticas procedentes de dirigentes territoriales de Castilla y León, Murcia, La Rioja y Galicia -Núñez Feijóo es amigo de Alonso-, que ven una amenaza en el Concierto y, en concreto, en el acuerdo fiscal a punto de firmarse entre PNV, PSE y PP que rebaja el tipo de Sociedades al 24%, un punto por debajo del resto de España.

«Adoctrinamiento»

Alonso eludió entrar en ese debate y tiró de experiencia para asegurar que Euskadi «no quiere competir con otras comunidades vecinas ni hacer dumping fiscal, sino ser un motor de crecimiento para España». Eso sí, afeó a sus correligionarios de esas comunidades que «no les había oído criticar» cuando Euskadi ha tenido los tipos más altos que ellos.

El líder de los populares vascos también habló de Cataluña, del 155, del «adoctrinamiento en las aulas» y del inminente acuerdo fiscal y presupuestario que va a firmar con PNV y PSE. Pero sobre todo aprovechó su presencia en Madrid para poner en valor el nuevo clima político abierto en Euskadi en los últimos meses y su apuesta personal por sentarse, hablar y pactar con los jeltzales. Se refirió en varias ocasiones al «diálogo y entendimiento» que protagoniza las relaciones políticas y que posibilita que ahora, tras el fin de ETA, «transmitamos un mensaje de tranquilidad y estabilidad». «Inclinamos la balanza», se vanaglorió. Además, dejó claro que la mayoría de la sociedad vasca «no está por el secesionismo». «No hay ganas de bronca ni de que se abra una deriva», resumió.

Rajoy: «Hay que huir de la demagogia y hacer honor a lo firmado en la Constitución»

El presidente afirma que «cumplirá el compromiso de participar» en el debate sobre la reforma de la Carta Magna

K. DOMÍNGUEZ

MADRID. Mariano Rajoy fue el encargado de presentar a Alfonso Alonso en el Fórum Europa celebrado en el hotel Ritz. La suya fue una intervención breve, centrada en la figura del que fuera su ministro de Sanidad la pasada legislatura. Pero aun así, tuvo tiempo para referirse tanto a la polémica sobre el Concierto vasco como a la crisis institucional abierta en Cataluña. Y para ambos escenarios recurrió al mismo argumento: el «cumplimiento de la Ley y la Constitución».

En el caso del autogobierno de Euskadi, el presidente recordó que la Carta Magna reconoce, «porque así lo hemos querido todos», el Concierto y el convenio económico «dentro del modelo de financiación de nuestros territorios». «Y hay que hacer honor a la firma, a lo que se aprueba y está en las leyes, particularmente en la Constitución», explicó. «Y hay que huir de la demagogia», reclamó a Ciudadanos.

Atenta a sus palabras estaba una amplia representación del PP vasco, encabezada por su 'número 2', la secretaria general Amaya Fernández. Junto a ella, el delegado del Gobierno en Euskadi, Javier de Andrés; los tres presidentes territoriales -Iñaki Oyarzábal, Raquel González y Borja Sémper-, el vicesecretario general del PP, Javier Maroto; el diputado Leopoldo Barreda, el parlamentario Antón Damborenea, que departió con el ministro Montoro, Carmen Carrón, Gonzalo Machin y Cris-

tina Ruiz. Junto a ellos, los portavoces populares en el Congreso y Senado, Rafael Hernando y José Manuel Barreiro, respectivamente, y la presidenta madrileña, Cristina Cifuentes.

Modificación sin premio

Una vez concluido el acto, Rajoy aprovechó para responder a Pedro Sánchez, quien le había pedido minutos antes que aclarara las dudas sobre la participación del PP en el debate de la reforma constitucional. «Señor Rajoy, expresamente me dirijo a usted, que se comprometió conmigo a abrir en seis meses la reforma constitucional; le pido que aclare las dudas y cumpla con su palabra», había manifestado Sánchez.

«Yo cumplo siempre mis compromisos», aseguró a los medios el presidente del Gobierno, que horas después insistió en una entrevista en Telecinco en que él se comprometió con el líder del PSOE a «hablar» de la reforma de la Carta Magna y lo va a hacer. Pero advirtió que esta modificación «en ningún caso» puede suponer «un premio para quienes han pretendido liquidar» la propia Constitución.

Según Rajoy, el PP está «atento a los planteamientos» que se presenten en la comisión creada en el Congreso, lo que viene a contradecir el posicionamiento hecho público por el secretario general del PP en el Congreso. José Antonio Bermúdez de Castro aseguró en la sesión inaugural de ese foro que los populares no acudían con la idea de reformar la Constitución sino de modernizar el Estado autonómico. La dirección popular tuvo que aclarar después, por boca de su vicesecretario de Comunicación, Pablo Casado -también presente ayer en el Ritz-, que el PP no se niega a reformar la Carta Magna.

Cruzada de C's en los parlamentos autonómicos

Ciudadanos continuará su cruzada contra la nueva ley del Cupo en los parlamentos autonómicos en los que tiene representación -todos menos Navarra, País Vasco, Galicia, Castilla-La Mancha y Canarias- y también en el Senado, donde presentará la misma enmienda defendida la semana pasada por Albert Rivera en el Congreso en un áspero debate con el ministro de Hacienda,



Albert Rivera

Cristóbal Montoro. Iniciativas sin viso alguno de prosperar pero que servirán al partido naranja para forzar a PP y PSOE a posicionarse en un asunto que ya ha generado críticas internas de sus líderes territoriales. «Comprendo que esta situación les hace daño y que preferían cuando estas cosas se negociaban sin que hubiera mucho ruido», advirtió ayer el secretario general de Ciudadanos, José Manuel Villegas. Lo que quiere la formación liberal es una ley de financiación autonómica «justa» que no suponga una discriminación para ninguna región.